

# LA REPRESENTACIÓN GRÁFICA EN LA INTERPRETACIÓN DEL LUGAR. PROPOSICIONES DE PEQUEÑAS INTERVENCIONES PROYECTUALES

Juan Carlos Rodríguez Acosta  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

*El dibujo es un acto de pensamiento que se traduce en forma de lenguaje; la relación entre pensamiento y traza no es un hecho, es un proceso, como bien han demostrado los lingüistas refiriéndose al habla. El pensamiento, al convertirse en dibujo, sufre muchos cambios, no es una mera representación de lo que se contempla; en el dibujo encuentra su realidad y su forma; el buen dibujo va más allá de la escueta información; la interacción que la traza tiene entre el pensamiento y el propio acto de dibujar hace posible que la imagen nos permita participar de todo su significado.<sup>1</sup>*

La práctica correcta de la expresión gráfica arquitectónica deberá estar precedida de una profunda reflexión conceptual. Ver, analizar, estudiar y comprender el hecho arquitectónico no como objeto aislado sino insertado en un entorno, es condición imprescindible para realizar una representación gráfica intencionada del mismo. La percepción y el entendimiento de la Arquitectura no dependen solamente de los estímulos sensoriales por lo que no se puede separar la enseñanza gráfica, del conocimiento previo o paralelo de la Arquitectura que facilite y amplíe la capacidad perceptiva y complete los esquemas mentales preliminares que se proyectan sobre el *modelo* para permitir su reconocimiento.

Los procedimientos pedagógicos se convierten en una sucesión continuada de logros gráficos y científicos íntimamente relacionados de manera que los avances en los aspectos cognoscitivos y afectivo-emocionales se reflejan en los procesos gráficos y de análisis que revierten, a su vez, en un conocimiento más profundo del objeto arquitectónico. En esta línea, la experiencia docente acumulada impartiendo la disciplina, nos ha llevado a plantear desde hace varios años, y, a pesar de los escasos créditos de que consta la materia, a familiarizar al estudiante con el lugar, como espacio vivible en el que se enclava, entre otras muchas realidades, la arquitectura.

El progreso en el entendimiento de la arquitectura se articula de forma que se mantenga íntimamente ligado al perfeccionamiento en el aprendizaje gráfico y al estudio, análisis, comprensión y asimilación del hecho arquitectónico, relacionado con su entorno.

Pretendemos que la docencia se articule de forma que el conocimiento de la arquitectura, tanto por las cuestiones expositivas como por la práctica gráfica, tengan un desarrollo simultáneo, equilibrado y progresivo en el tiempo, pues mediante este conocimiento de la arquitectura, el estudiante se encontrará en condiciones de organizar su propio pensamiento a fin de conseguir una primera estructura mental a la que pueda referir sus experiencias perceptivas. Es, precisamente, a partir de esta primera estructura mental y, mediante el proceso de ensayo, rectificación-corrección y el acercamiento al entendimiento de los conocimientos de la arquitectura y el lugar, cuando el alumno puede ser capaz de estructurar el pensamiento arquitectónico, de suerte que pueda ser transmitido en su propio discurso gráfico.

Sin perder de vista la situación de nuestra materia en el primer curso de la carrera y, del precario conocimiento que de la representación gráfica poseen los estudiantes cuando se incorporan a ella, debemos situarlos no sólo ante el problema gráfico en sí, sino en su necesidad esencial para adentrarnos en el análisis de la Arquitectura, no como un hecho aislado, sino como presencia en un lugar en el que se encuentra inserta con mayor o menor acierto; pero, desde luego, no de forma casual, sino como consecuencia del profundo análisis y estudio del mismo, que consideramos necesario y fundamental si queremos dar una explicación académica a la Arquitectura existente o una respuesta arquitectónica correcta a su inserción en un determinado entorno.

Las diferentes formas de representación gráfica en las que se pretende iniciar al estudiante se irán perfeccionando progresivamente, no sólo a lo largo de un curso, sino durante cada una de las diferentes etapas de la carrera y en la práctica profesional. Al igual sucede en lo referente a la adquisición de habilidades y a la elaboración de un sistema expresivo personal conseguido a través de una actitud crítica ante el aprendizaje.

Sin embargo, el carácter conceptual de la representación gráfica arquitectónica supone que el progreso en el conocimiento de la Arquitectura ligada al lugar, lleve consigo el perfeccionamiento de las actividades prácticas en el medio gráfico. Como apunta Calvino *Cósimo estaba en la encina. Las ramas se agitaban, altos puentes sobre la tie-*



rra . Soplaban un viento ligero; hacía sol. El sol se filtraba entre las hojas, y nosotros, para ver a Cósimo, teníamos que hacer pantalla con la mano. Cósimo miraba el mundo desde el árbol: todo, visto desde allá arriba, era distinto, y eso ya era una diversión. La avenida tenía una perspectiva bien diferente, y los parterres, las hortensias, las camelias, la mesita de hierro para tomar el café en el jardín. Más allá las copas de los árboles se hacían menos espesas y la huerta descendía en pequeños campos escalonados, sostenidos por muros de piedras; detrás estaba oscurecido por los olivares, y, más allá, asomaban los tejados de la población de Ombrosa, de ladrillos descoloridos y pizarra, y se distinguían las vergas de los navíos, allí donde debía de estar el puerto. Al fondo se extendía el mar, con el horizonte alto, y un lento velero lo atravesaba.<sup>2</sup>

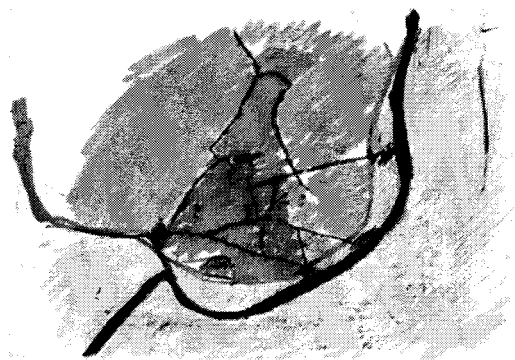
Esta bella descripción nos da una imagen que podemos adaptarla a nuestro antojo, bien recordando lugares vividos o, tal vez, lugares por vivir, de los que participa o tiene presencia la arquitectura. El grado de interpretación está totalmente liberado de ataduras; es la mente la que fragua en total independencia.

Algo diferente sucede con la descripción gráfica de la arquitectura o, al menos, su interpretación está más acotada. Si como se ha dicho, sólo se puede dibujar bien aquello que se conoce, el estudiante a medida que se ejercita en el lenguaje gráfico propio avanza en el conocimiento de la arquitectura ya que el representarla gráficamente, como acción inteligente, es un ejercicio que va inevitablemente unido al entendimiento de la misma así como a su relación con el contexto.

Desde el punto de vista operativo, planteamos a los estudiantes el trabajar sobre un lugar concreto a lo largo del curso, con objeto de comprobar los resultados que, con las aportaciones teóricas pertinentes, se obtienen por su aplicación directa en ese lugar.

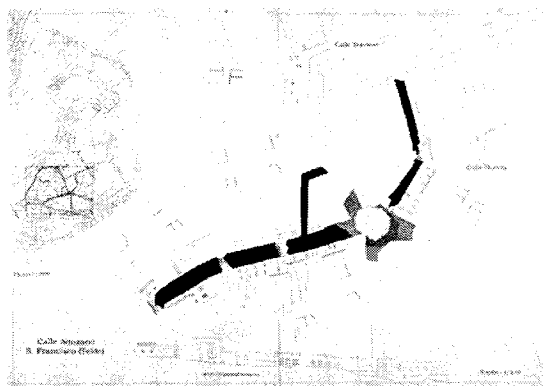
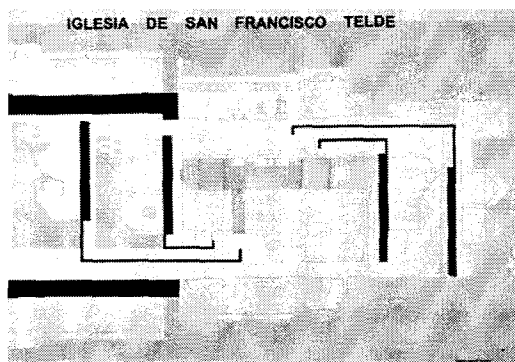
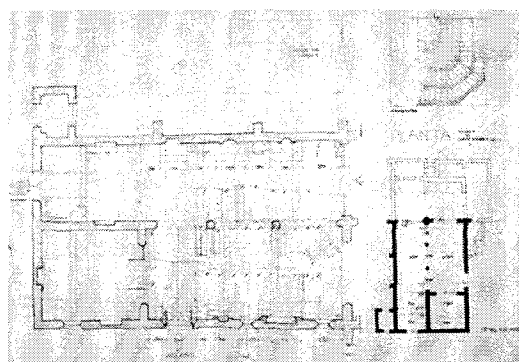
En los dos últimos cursos se ha intervenido en el barrio de San Francisco de la ciudad de Telde, situado a 13 kilómetros de Las Palmas de Gran Canaria, barrio que representa uno de los mejores, si no el mejor, ejemplo de la arquitectura doméstica en Canarias.

No es nuestra pretensión estudiar el barrio desde una perspectiva histórica, ni siquiera arquitectónica, puesto que nos vale, aquí y ahora, como referente de trabajo docente para, en una primera etapa, conseguir una interpretación gráfica del lugar y, en otra posterior, para realizar pequeñas intervenciones de ideación carentes de un rigor constructivo, pero enriquecedoras desde la perspectiva de su correcta proposición gráfica.





ESTUDIO DE SAN FRANCISCO TELDE.

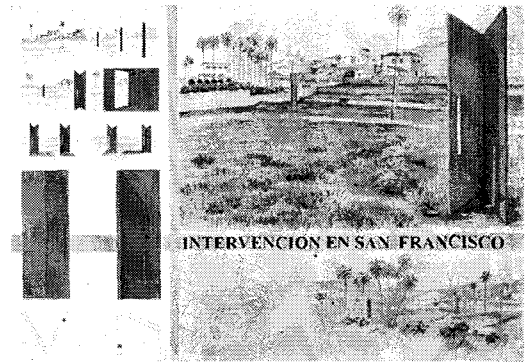
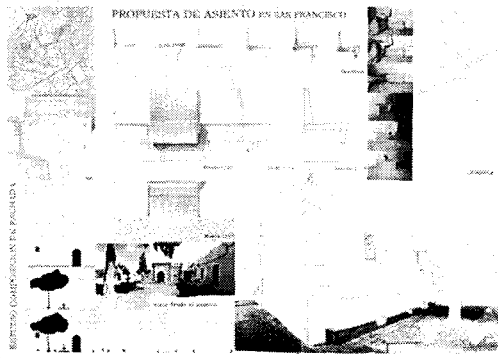


Así pues, el ejercicio pretende que, a partir de la toma de datos, la información cartográfica, el estudio, el análisis y la experiencia del lugar, el estudiante arriesgue hipótesis de interpretación gráfica del mismo, entendiendo el lugar como relación entre naturaleza y arquitectura. Hipótesis analíticas, poéticas, narrativas, que den cuenta gráfica de las geometrías y relaciones que lo construyen, pero también, de las presencias y ausencias inesperadas, el transcurso del tiempo, la luz y la sombra, el color, el individuo, el grupo, etc. y ponga de manifiesto qué se repite y qué es diferente, qué le es propio y qué le identifica, para, a partir de ello, construir una representación gráfica abierta y reactiva del lugar objeto de análisis.

En un primer estadio se analiza el barrio en su globalidad, teniendo en cuenta las características más importantes que lo definen: accesos, conexiones, vías, llenos, vacíos, hitos, topografía, cultivos, paisajes cercanos y distantes, perspectivas desde el interior y desde el exterior, etc.

Todo este proceso desemboca en una representación gráfica de síntesis, que tratará de recoger de forma clara y correcta, todos los condicionantes que se han analizado del lugar.

A partir de esta concreción gráfica del lugar, descendamos a espacios escalaramente más próximos: calles, plazas, encrucijadas, etc. Se trata ahora de afrontar el análisis formal de un espacio público, análisis menos tendencioso que cuando se trata de ideación, pues la finalidad del mismo no es disponer algo, idear algo. El análisis constituirá más bien un texto gráfico, un texto abierto, que permita entender al espacio público no sólo a nivel perceptivo, sino también las geometrías, las masas, las tensiones, las relaciones que en él se producen y, sobre todo, que permita centrar la atención en aquellas cuestiones que sean capaces de dar las claves de la calle, de la plaza, en definitiva, del lugar; valorando, por ello, especialmente la eficacia de los instrumentos y la expresión gráfica en la interpretación del lugar, ha-



ciendo hincapié en la necesaria síntesis y abstracción gráfica a que obligan las proporciones del espacio a estudiar.

Además de la representación codificada del espacio, proyecciones ortogonales, se estudian las diferencias que se producen en la percepción del espacio según las variables desplazamiento y tiempo, las permeabilidades, veladuras, encrucijadas, cierres, fugas, rupturas de alineaciones, permanencias, contrastes, barreras funcionales no visuales, elementos que se repiten y elementos singulares, la escala del espacio en relación a la escala humana, etc.

El segundo apartado y, por tanto, la fase posterior a la descrita, consiste en un ejercicio de ideación, de interpretación y representación gráfica en un lugar «real» de un objeto arquitectónico accesible sólo desde el documento gráfico.

A partir de la bibliografía disponible; planos, fotografías, textos, etc., se irán desvelando las relaciones de emplazamiento entre objeto y lugar, relaciones que produjeron la pieza arquitectónica, y que hacen que sea inteligible e imaginable.

Se trata de poner de manifiesto la importancia del dibujo, tanto en el proceso de análisis y representación gráfica de la arquitectura como en la reflexión, racionalización y composición en el proceso de ideación, verificando las diferencias cualitativas entre los dibujos de ideación y los resultados gráficos finales que representan el objeto concebido.

Partiendo del estudio y análisis de formas reales, el estudiante tendrá que realizar, tras un cuidadoso proceso en el que se verá auxiliado por la geometría, la síntesis gráfica de su representación, a fin de lograr la estructura que subyace en las formas analizadas.

A partir de la culminación del desarrollo descrito, el alumno deberá realizar un proceso de ideación, con base en la síntesis, la reflexión y la composición, con el fin de lograr formas geométricas controlables. Se trata, en definitiva, de aproximar al estudiante al proceso de ideación, proponiéndole reflexionar sobre el valor de la geometría como instrumento de síntesis y control de la forma.

Al inicio, el estudiante desarrollará el proceso de análisis y búsqueda de la estructura geométrica mediante croquis, bocetos, valoración de la textura de los materiales, luces, sombras, color, reflejos, etc. Posteriormente, todo lo anterior servirá, de una parte, para componer los documentos necesarios cuya finalidad será reflejar gráficamente la solución adoptada y, de otra, para su materialización espacial a través de la maqueta, cuidando la elección de las técnicas más apropiadas, teniendo en cuenta la idoneidad o

adecuación de cada una de ellas al tipo de representación gráfica que se pretende realizar y, en coherencia con la propuesta formulada.

Estos planteamientos, y el conocimiento que, se tiene del lugar «real», permite la elección en él de un nuevo emplazamiento de la pieza arquitectónica que permitirá seguir identificando, entendiendo e imaginando, aún transformados, al objeto arquitectónico y su relación con el paisaje.

La representación gráfica adecuada de la operación de sustitución o inserción, será la finalidad del ejercicio. Como indica Juan Ramón Jiménez *Qué encanto siempre, Platero, en mi niñez, el de la casa de enfrente a la mía! Primero, en la calle de la Ribera, la casilla de Arreburra, el aguador, con su corral al sur, dorado siempre de sol, desde donde yo miraba Huelva, encaramándome en la tapia. Alguna vez me dejaban ir, un momento, y la hija de Arreburra, que entonces me parecía una mujer y que ahora, ya casada, me parece como entonces, me daba azamboas y besos...después, en la calle Nueva —luego Cánovas, luego Fray Juan Pérez—, la casa de don José, el dulcero de Sevilla, que me deslumbraba con sus botas de cabritilla de oro, que ponía en la pita de su patio cascarones de huevos, que pintaba de amarillo canario con fajas de azul marino las puertas de su zaguán, que venía, a veces, a mi casa, y mi padre le daba dinero, y él le hablaba siempre del olivar... ¡Cuántos sueños le ha mecido a mi infancia, esa pobre pimienta que, desde mi balcón, veía yo, llena de gorriones, sobre el tejado de don José! —Eran dos pimientas, que no uní nunca: una, la que veía, copa con viento o sol, desde mi balcón; otra, la que veía en el corral de don José, desde su tronco...Las tardes claras, las siestas de lluvia, a cada cambio leve de cada día o de cada hora, ¡qué interés, qué atractivo tan extraordinario desde mi cancela, desde mi ventana, desde mi balcón en el silencio de la calle, el de la casa de enfrente!<sup>3</sup>*

No es una representación gráfica de un lugar y sus personajes, pero ¿cuántas interpretaciones caben de esta narración? Muchas, tantas como sugiera la mente de cada lector, al igual que la representación gráfica que cada cual realizaría sobre un soporte de papel o ¿digital?

#### NOTAS

- ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA: *Velada memoria: De las intenciones del enigma en arte y la arquitectura*, COA, Madrid, 1990; p. 28
- ITALO CALVINO: *El barón rampante*, Bruguera S. A., Barcelona, 1979, 1ª ed.; p. 23
- JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Platero y yo*, Optima S. L., Barcelona, 1999, 1ª ed.; pp. 38, 39